

EERO

AARNIO

UN SOBREVIVIENTE DE LA "ERA ESPACIAL"

Una de las utopías más recordadas de los sesenta fue el sueño de alcanzar y habitar otros planetas. Meses antes de que Neil Armstrong pisara la superficie de la Luna, el 20 de julio de 1969, el Instituto Finnish de Londres organizó una exposición magna en la capital británica llamada Future, en la que el diseñador finlandés Eero Aarnio presentó espectaculares muebles que fueron calificados por la prensa de ese país como diseños de la "era espacial".

POR ANTIMIO CRUZ

Fotografía: CORTESÍA DE EERO AARNIO

EL DISEÑADOR FINLANDÉS EXHIBE EN MÉXICO FANTASÍAS DEL POP

México no fue ajeno a la aparición de esas caprichosas formas, entre las que destacan la silla llamada *ball chair*, una esfera de fibra de vidrio dentro de la cual podía sentarse el usuario a descansar, leer o hablar por teléfono en un ambiente de mayor privacidad. Su creador la calificó como “una habitación dentro de otra habitación”.

Algunos de esos muebles, que hoy se pueden ver en escuelas, teatros, estadios y parques, aparecían en comerciales futuristas de los setenta, como aquellos de los almacenes K-2 en los que *El Loco Valdés* promovía aparatos electrónicos vestido con ropa plateada y la cabeza rapada.

Los muebles siguieron apareciendo en comics, series de televisión y películas de ciencia ficción, como *Marcianos al ataque*, de Tim Burton, u *Hombres de negro*, de Barry Sonnenfeld, por mencionar sólo algunos.

Casi 40 años después de aquella primera irrupción global en el mundo del diseño, Eero Aarnio exhibirá por primera vez en la ciudad de México una colección de sus obras bajo el nombre *Fantasías del Pop*, en el Museo Franz Mayer, entre el 26 de enero y el 15 de abril.

Desde su casa, localizada a la orilla de un lago, en las afueras de Helsinki, Aarnio aclara telefónicamente a *emequis*: “Mi inspiración no fue la era espacial. Simplemente, el descubrir los materiales plásticos liberó mi imaginación”.

Hombre curioso, interesado en la tecnología pero también en la naturaleza, el creador de otros iconos, como la mesa tornillo, las sillas hongo, el sillón jitomate o la silla burbuja, se alegra de haberse separado del estereotipo espacial y dice que ahora se puede distinguir mejor “el pequeño escultor que me habita”.

En el Parque Hundido de la ciudad de México hay un espacio para escuchar música entre árboles, llamado Auditorio. En ese lugar, sillas de fibra de vidrio con formas de pelotas blancas invitan a los paseantes a bajar la velocidad. Miles han reposado en ese espacio, lejos de imaginar que

México por problemas de salud y una apretada agenda de trabajo. No en vano es consultor y socio de dos de las compañías más grandes de muebles en Finlandia, con distribuidores en los cinco continentes.

“Cuando pienso en México lo primero que llega a mi mente es un lugar donde el invierno es muy inusual, con tempera-



quien concibió esas formas también vive entre árboles, estudiando los colores más vivos de la naturaleza para convertirlos en arte aplicado.

“Aunque creo que mi gusto por el color proviene desde mi infancia, la casa que yo diseñé y en la que vivo es blanca por dentro y por fuera, con grandes ventanas para ver hacia el lago y el bosque. Ese color blanco es el marco a través del cual descubro colores brillantes y formas orgánicas del exterior. Me siento en mi escritorio, a diez metros del lago, y observo el paisaje como si fuera una pintura llena de nuevas ideas”.

A punto de cumplir 75 años, Aarnio lamenta no poder visitar

turas tibias. Pero además pienso en unas piezas de artesanía que me impresionaron mucho hace cuatro años en una exposición en Helsinki, donde vi la gran habilidad de los artesanos mexicanos para elaborar formas orgánicas y combinar brillantes tonalidades de rojo, azul, blanco y negro. Creo que cuando visite México terminaré comprando muchas de esas bellas piezas”.

De buen humor, preguntando sobre la historia del Museo Franz Mayer, la arquitectura precolombina de Teotihuacan y los días de lluvia en la capital mexicana, Aarnio cuenta que estudió en el Instituto Industrial de Artes en Helsinki



EERO

AARNIO



“Cuando pienso en México lo primero que llega a mi mente es un lugar con un invierno inusual; pienso en unas piezas de artesanía que me impresionaron mucho”

y que el momento decisivo en su carrera ocurrió cuando tenía alrededor de 30 años.

“Como pasa con muchos diseñadores, mi primer trabajo fue como empleado en una fábrica, pero un día visité una fábrica de lanchas y botes, donde tuve un contacto cercano con el manejo de la fibra de vidrio. Vi cómo elaboraban aquellas plataformas de hasta diez metros de largo y descubrí que era un material fascinante. Me di cuenta de que nadie había aprovechado ese material para diseñar muebles y así, sin haberme lo propuesto, me convertí en diseñador free lance”.

La primera *ball chair* que diseñó el finlandés fue pagada con su propio dinero; hoy guarda esa silla en su casa y sabe que las copias posteriores se llegan a cotizar hasta en cinco mil euros (más de 65 mil pesos).

La primera exhibición pública

de la *ball chair* ocurrió en 1966, en la Feria Internacional de Mueble, en Colonia, Alemania. El mueble causó furor con su base giratoria y sus diferentes tapices interiores. Años después creó una variante con acrílico transparente que en lugar de tener base fija se colgaba; esa pieza lleva el nombre de *bubble chair*, y numerosas modelos la han usado en sesiones fotográficas. Una de las más difundidas es la sesión de fotos que hizo desnuda la diseñadora y modelo Donatella Versace.

“No sé por qué, pero constantemente veo fotos de modelos desnudas acompañadas de mis diseños, quizá porque las formas orgánicas de estos muebles evocan alguna referencia al cuerpo femenino”.

Pero no todo es esfera en el mundo de materiales plásticos de Aarnio; las siluetas juguetonas con formas animales también hi-

cieron popular su sillón con forma de caballo llamada pony o los que evocan la forma de un ave bajo el nombre tipi.

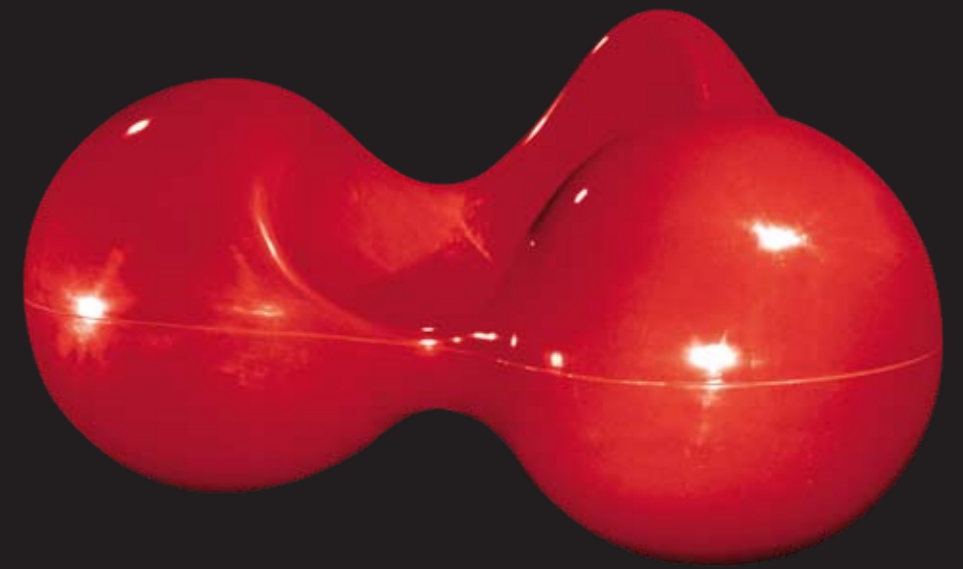
“Yo no he dejado de trabajar con otros materiales, como la madera y los metales, pero los materiales plásticos –que siguen evolucionando– me dan manos libres para jugar con muchas formas que no podría hacer realidad con materias convencionales”.

Sus diseños son conocidos globalmente pero no así su nombre. Aarnio ríe y dice que gracias a eso tiene más libertad.

“Aquí en Finlandia soy bien conocido, pero la verdad es que la mayor parte de mis ingresos provienen de diseños muy convencionales. Mi trabajo más personal, que sigue en marcha, consiste en experimentar con objetos que transmitan sensaciones a quienes los usan, más allá del



EERO



EL SEGUNDO AIRE DE LA MODA POP

sentido de la vista. Es la manera en que ayudo a la gente a sentir”.

Quando Andy Warhol, precursor del arte pop, visitó la exposición Future, en Londres, consideró la obra del diseñador finlandés como la versión en “arte aplicado” del discurso del pop. En esos muebles, decía Warhol, se sintetizaban el espíritu artístico y la trivialidad.

“Descubrir el plástico y la posibilidad de manipular sus colores implicó un reto, porque siempre había pensado que todos los materiales tenían un espíritu y que ese espíritu se reflejaba en su color. Los colores brillantes que se podían conseguir con materiales plásticos le dio una nueva dimensión, más amplia, a mis ideas sobre el espíritu de los materiales y el color”.

Aarnio no abandonó su línea de trabajo durante los ochenta y no-

venta, cuando el uso de plásticos se consideraba “fuera de moda”, y tuvo un fuerte resurgimiento con la moda retro de fines de los noventa y principios del siglo 21. Este nuevo intervalo le hizo reconocer que aún tenía problemas teóricos por resolver.

“En mis piezas, que se hacen con moldes, siempre hay una superficie que es lisa y brillante y una parte áspera y opaca. Ese problema lo hemos resuelto combinando los modelos con tapices y otras texturas suaves, pero también hemos visto que se pueden hacer muebles en los que el usuario no tenga contacto con la parte áspera –como el sillón jitomate o las mesas Copacabana–. En estas ideas hay problemas muy interesantes de diseño que resolver y estas preguntas abiertas son uno de los motores que me hace seguir diseñando fantasías, aunque no todas se hayan convertido en algo material”.



Cuando el Museo Kunsthalle de Helsinki presentó por primera vez, en 2003, una exposición retrospectiva de la obra de Eero Aarnio, a quien consideran un clásico del diseño nórdico, partió de la idea de que sus diseños son ampliamente conocidos en el mundo, pero no así su nombre. Tres años después, la colección ha sido presentada con éxito en las capitales de Dinamarca, Estados Unidos y Noruega. Ahora, por iniciativa del Museo Franz Mayer, México será la quinta sede que recibe este acervo.

La decisión de volver a poner en el foco de atención los diseños de Aarnio, explica telefónicamente Maija Koskinen, directora general del Kunsthalle, surgió a partir del regreso de la moda pop, mediante la corriente “retro”.

Este interés en las ideas de los sesenta coincidió con una especie de revisión de las “ideas verdes”

que proponían usar sólo materiales que ayudaran a preservar los recursos naturales. “Después de un boom y una aceptación generalizada de este tipo de diseños durante los sesenta y setenta, vino un distanciamiento debido a cuestionamientos ambientales. Durante 20 años estas diferencias se mantuvieron hasta que nuevamente se reconoció que los materiales plásticos sirven para desarrollar formas espectaculares que ni la madera ni los metales permitían explorar y que los colores brillantes no podían ser explotados tan eficientemente con otros materiales como con los plásticos. “Lógicamente, esto llevó a reevaluar las aportaciones de Aarnio”.

Esta obra nunca se había exhibido como un discurso conjunto en Latinoamérica. El conjunto de piezas dará especial énfasis a los trabajos de los sesenta, como las sillas burbuja, pastilla y jitomate,

aunque también se incluyen diseños de 2001. Anteriormente el mismo Museo Franz Mayer había presentado exposiciones sobre diseño finlandés, incluyendo a varios autores de arquitectura, diseño industrial y arte aplicado.

“Héctor Rivero Borrell, director del Museo Franz Mayer, había tenido contactos con el Museo del Diseño, en Helsinki, porque es un estudioso del diseño en este país. Así comenzó, hace tres años, una búsqueda para poder exhibir en México parte de esta riqueza de ideas y, en particular el trabajo de Aarnio, quien es considerado por nosotros como un clásico del siglo 20”.

Para Maija Koskinen uno de los mayores logros de esta muestra será hacer que la gente se siente, toque y use estos muebles y que se pregunte quién es el hombre que los concibió. (Antimio Cruz)